

Figm. 3099

(No se devuelven los originales)

Ante todos los yugos humanos el hombre que tiene dignidad, no puede permanecer indefinido, indiferente. El medita desde la cima de su ideal y se

SUSCRIPCION:

Número suelto...	\$ 0.05
Exterior...	\$ 1.80
Suscripción mensual...	\$ 1.50

inicia libre y dignamente contra todas las tiranías humanas. De tiene al porvenir emprendiendo la pelea sin descanso contra todas las injusticias. Comprende que el tipo neutro es inconcebible, que el que no está en pro de la justicia está en contra de ella, y sin esperar que otros le empujen emprende su lucha en pos de su quimera, de su divisa. No se complica con el servilismo ni con la tiranía. Conoce la responsabilidad de sus actos y sin esperar que los demás le sigan, tiende su vuelo hacia su ideal anatematizando atropellos y batiendo atavismos.

Ante los hombres dignos temblan los poderosos; temen los poderosos. Porque estos hombres, estos idealistas, estos creadores, saben dar nuevas orientaciones a la Sociedad que con ellas terminará con todas las irritantes desigualdades, que son al más sangriento anacronismo. Estos hombres se hallan en el cristal de su conciencia y desde ella contemplan la comparsa macabra que forman los dólidos en torno de sus propios verdugos no pueden permanecer indiferentes. Y no han podido permanecer en la indiferencia, porque saben que el hombre tiene la obligación de levantar su varón protesta ante toda injusticia; ante todo atropello. Porque sabe que el permanecer neutral, indiferente, es hacerse cómplice de los tiranos y responsable de la injusticia. Y por que han tenido coraje y entereza para mirar frente a frente a sus enemigos. A estos héroes les debe la humanidad el grado de evolución moral alcanzada. De no ser por ellos el mundo sería un infinito pantano lleno de todas las putrefacciones y todas las alimañas morales. Bien aventurados los que tienen fuego en el alma, los que tienen dignidad. Los que han levantado el vuelo hacia las cumbres lanzando una condenación a todas las mezquindades humanas. Los que han amado y han sido capaces de dar hasta su sangre por la causa de la libertad. Los que han arrancado una lágrima al corazón ante el dolor de un semejante. Los que han despreciado las comodidades lacayunas que brinda la adulación, combatiendo sin descanso y sin tregua contra todas las ignominias. De ellos será el eterno homenaje de la historia. De ellos la admiración de los hombres de todas las generaciones que sientan latir en su corazón los impulsos de la dignidad. Su memoria servirá de estímulo a todas las humanidades que abracen la virtud. Pero los indiferentes... los que todo lo someten al convencionalismo; los que caminan siempre con el metro en la mano para medir todas sus actitudes. Los cómplices del crimen, los aliados de la tiranía. Los que tienen el alma opaca, descolorida, lacrada y llena de elementos morales. Los que desconocen el fuego, los que vegetan de cara al pasado porque les acomoda el porvenir. Esta nunca han vivido. Únicamente, si la memoria les evoca será con asco al contemplar el papel desempeñado por estos indignos, que fueron y son viejos decrepitos desde sus primeros albores.

Lector: Si no quieres hacer cómplice de todas las injusticias sociales, no seas indiferente. Por culpa de los indiferentes tenemos los hombres que soportan este régimen bochornoso.

Manuel J. MANRESA.

Reseña Telegráfica

LA SITUACION

Nueva York. — El telegrama especial de Petrograd, recibido por "New York Journal" dice que las autoridades militares están convencidas de que el ejército está listo para tomar la ofensiva.

Las tropas manifiestan gran indignación hacia los desertores, de los que fueron detenidos anoche en esa capital unos dos mil cien.

Se iniciará la ofensiva los regimientos de voluntarios y se espera que su ejemplo producirá excelente efecto.

Han desaparecido las repúblicas de Kherson y Tsarytsin, pero siguen produciéndose actos de insubordinación de carácter local. En Besarabia ocurrieron serios disturbios, y grupos de malhechores saquearon varias aldeas, lo que obligó a la población a recurrir a medios primitivos para asegurar el mantenimiento del orden, y varios malhechores fueron clynchados.

Nueva York. — El diario israelita

"Daily Forward" recibió un telegrama de Kirsanoff, el que anuncia que se produjo allí un choque entre las fuerzas del gobierno y los partidarios de la república creada en esa región, y resultaron ocho muertos y una docena de heridos.

Petrograd. — Una pequeña parte del consejo de delegados de soldados y obreros presentó una resolución en favor de la disolución de la Duma.

Esta moción se fundaba en que, en los primeros días de la revolución, un grupo de miembros de la Duma aprovechaba su situación parlamentaria para provocar tumultos antidemocráticos.

Como se ve, el pueblo ruso se verá obligado a hacer una nueva revolución contra los asaltantes del poder que imponen un nuevo yugo en nombre de la democracia. El imperialismo subsiste en Rusia apesar del desmantelamiento del Zar, porque no hay nadie más enemigo de la libertad que un esclavo erigido en gobernante.

ACTITUD DE FINLANDIA

Amsterdam. — Comunican de Helsinki, que el congreso socialista de la democracia de Finlandia adoptó una resolución, por la que proclamó la separación de este país de Rusia.

Declaró, al mismo tiempo, que Rusia no tiene el derecho de mantener tropas en Finlandia, en tiempo de paz, ni de poseer allí fortificaciones.

El congreso se dirigió, al mismo tiempo, a los socialistas del mundo entero, solicitando su apoyo a la independencia de Finlandia, porque Rusia no está en condiciones de garantizar la inviolabilidad del territorio del país.

Los pueblos que componen el imperio ruso aspiran a independizarse del gobierno central. El principio de libertad se basa precisamente en esa autonomía territorial, pues para que los individuos sean libres es necesario que lo sean los pueblos.

LOS SOCIALISTAS NORTEAMERICANOS

Londres. — Anuncian de Petrograd que la mayor parte de los diarios alemanes publican telegramas especiales anunciando la llegada a Estocolmo de los socialistas norteamericanos, y reproducen las informaciones de los diarios con las declaraciones del socialista Reinsteim, quien dijo que los Estados Unidos declararon la guerra de lado a las gestiones de los capitalistas del Wall Street, porque en la Bolsa neoyorkina se creyó que Rusia estaba lista para celebrar la paz por separado con Alemania.

Nosotros ya sabíamos que la guerra respondía a planes financieros y a especulaciones comerciales. El socialista norteamericano Reinsteim solo confirma nuestras opiniones. A un sinvergüenza, o a un imbécil, solamente puede ocurrírsele decir que tal o cual nación defiende en esta guerra la libertad, el derecho y la civilización...

DIVERSAS

Londres. — Anuncian de Malmoe que los viajeros llegados de Stettin anuncian que ocurrieron en esa ciudad graves desórdenes populares a causa de la falta de víveres. Estos desórdenes fueron provocados principalmente por mujeres y niños.

Fueron llamadas las tropas para restablecer el orden.

En Alemania, como en las demás naciones que mantienen la actual beligerancia guerrera, el malestar causado entre el pueblo de una manera alarmante, y los continuos desórdenes que provocan los trabajadores por la escasez de víveres auguran el despertar de los pueblos, fustigados por el cruel flagelo del hambre.

(—)

Paciencia... calma... resignación...

Estas son las palabras usuales de burocratas y patronos... ¡Es increíble! Si es obrero, y en demanda de trabajo, pisa el umbral de alguna fábrica, se le contesta... ¡Paciencia! otro día... ¡Otro día!... y mientras, el tiempo vuela; van pasando días, semanas y meses.

Y siempre lo mismo... ¡Paciencia, otro día!... Y el hambre poco a poco va minando el hogar del obrero. ¡La

cuenda va ciñendo cada vez más a su cuello! ¡Los sufrimientos van aumentando, su peso se vuelve excesivo... es imposible sostenerlo, es necesario ceder!

¡Entonces, rota su alma de dolor, despedazado su pecho de furor, ciego de rabia; destilando por sus venas el veneno que desborda de su corazón, ¡destroza, rompe, deshace, elimina... Las venas espesan los nervios, los nervios crispas las manos y esas manos deben estrujar algo! Es necesario, es natural!

Un hombre en esas circunstancias debe accionar, la misma naturaleza le obliga.

Y ahora pregunto yo, ¿puede ese hombre ser culpable de sus actos?... Solamente las inhumanas leyes ficticias, creadas por los gremios, por las maldades modernas del gubernamentalismo actual, son capaces de acusarlo.

Si es que el crimen, bajo esta sociedad empemada y cruel, es necesario, es obligatorio, el crimen es natural.

¡Compañeros! Es necesario terminar con todo este régimen actual. Es necesario quemarlo, destruirlo. Solamente en esta forma podremos vivir en el santo hogar de la libertad y la justicia. La acción de la pólvora y del fuego, nos traerá ese ambiente de paz y amor, del cual tanto necesita la humanidad. Empuñemos, pues, las armas, levantemos nuestras frentes, y al amparo de nuestra roja insignia, marchemos al grito de viva la Libertad.

Salud...

Raul de MORFONTAINE

(—)

La gran batalla

El ejército de los «ollas» o sea el ejército de salvación, ha movilizadotodas sus «ollas», dispuesto para la gran batalla a librarse dentro de pocos días en esta ciudad, contra la invasión del hambre que amenaza destruir la fortaleza parasitaria.

El señor Palmer, comandante de la fuerza, desde ya, asegura su victoria, contando para ello, con todos los residuos de los sótanos, galantemente ofrecidos por los comerciantes de B. Aires, que temen ser, de un momento a otro, arrollados por el enemigo.

Además, cuenta con refuerzos de grandes estancieros, quienes contribuyeron al éxito, enviándole caballos, yeguas y vacas, es decir, todo lo sobrante de las últimas corridas de toros, celebradas en España.

Yo no participo del optimismo de este señor; el enemigo es muy poderoso, y atrincherado entre harapos y miseria, arrasará como en Rusia, a toda esa manga de langosta, que hoy asola el campo proletario.

Lo mejor, y lo más práctico, sería, que Vd. y todo su ejército de parásitos, se pusieran en contacto con el arado, que es con la única arma que se vence y se obtienen las grandes victorias.

¡A trabajar!

Sebastián BRAU

(—)

El animal sentimiento de Albarracín

Las puertas del paraíso clerical ostentarán desde hoy, un cartel con letras de relieve, en el que podrá leerse el consabido «Se Alquila». Ya no es cosa de otro mundo el paraíso como lo sueñan algunos místicos; el paraíso está en este putrefacto charco de sangre y lodo en que nos hundimos. Si, está aquí vivo, colando... Sino, díganlo los perros y gatos prichados por el doctor Albarracín, con la fundación de «Refugium canis».

¡Magnífico! Los canes bohemios con hambre de luna, de mirar triste e indiferente, vagabundos, incoherentes impenitentes, descreídos de huesos que ofrecen ventridos amos para ahorrarlos con cadenas; esos gatos con sueños de Romeo que cruzan azotones haciendo arriesgados equilibrios, gesticulaciones y piruetas de clowns para conquistar el amor de las «Julietas» gatas; estos triunfadores de la simulación, mercaderes de los sentimientos de humanidad del animalito Albarracín, su hermano mayor, pueden dar amplitud a sus aspiraciones, pues tienen el problema económico resuelto, con la creación del asilo gratuito, mientras no se les encuentre colocación.

Esto, más bien que una hirierte realidad, parece un sueño del alcoholizado Poe. Mientras se despiertan los sen-

timientos de solidaridad y amor hacia los animales, más se adormecen hacia la especie humana; tal es el caso irritante de la fundación del «Refugium Canis», por el falderrillo Albarracín.

Este can sarroso, fosilizado, en compañía de perras damas, siente nostalgias por sus congéneres que ambulaban por la metrópoli sin albergue y famélicos. Sin embargo, no demuestran la menor turbación por el ejército de mujeres, niños y hombres que viven en la más degradada promiscuidad, hacindose esas noches de intensísimo frío en los pórticos de la catedral, y en las escaleras del teatro Colón...

Su corazón de roca viva, no se conmueve, cuando enfundado en abrigo de pieles, recorre de madrugada, después de una bacanal, —las calles céntricas, contemplando en los quicios de estos mismos palacios, ateridos de frío, de hambre, alimentados de su propio y virtuoso odio—, a los andrajosos cuan esqueléticos vendedores de diarios, diezmados diariamente por la tisis, contrajida en la desesperada lucha por la muerte, a que el egoísmo y la tiranía hecha ley, los ha lanzado.

La carnicería de este país, hecha de trapos y salchichas, encuentra en esta un nuevo pasatiempo, una mayor acumulación de oropio para cubrir el más que brota de la úlcera social, que adquiere caracteres de cáncer devorador.

¡Y siga el tinglado de la farsa!...

Los perros y los gatos, tendrán mozos, dorelleros, en fin, un cortejo de servidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias esterilinas por el ateísmo burgués; los que hicieron de la prosaica ciudad de vidumbre, que les presen solicitedos cuidados, porque eso sí; ¡el amor ante todo! Los proletarios que construyeron rascacielos, estufas, máquinas, vapores; que fecundizaron la tierra de donde surgen las doradas mieses pronto convertidas en rubias

Gran Rifa - Pro MAQUINAS Y RADOWSKY

Organizada por el Comité A. de la Protesta y la agrupación «Amidad», se ha puesto en circulación una importante rifa, cuyos premios detallamos:

Pedidos a esta administración.		Precio
1. Un juego de muebles, valor	180.—	
2. Una máquina de coser ...	120.—	
3. Un reloj de oro ...	70.—	
4. Un traje para hombre ...	60.—	
5. Un vestido para mujer ...	60.—	
6. La obra de Redús «El hombre y la tierra» ...	60.—	
7. Una pistola Browning ...	40.—	
8. Un reloj de plata ...	30.—	
		del Núm.
		0.20 cts.

El sorteo se efectuará en el mes de noviembre del corriente año, en una matinee que en oportunidad se anunciará. El beneficio de esta rifa se destina al camarada Simón Radowsky y para sufragar los gastos de la adquisición de las nuevas máquinas de la Protesta.

donde se le detuvo algunas horas, y se le volvió a dar libertad, pero antes se le prontuó y se le sacó las señas digitales, y después le pidieron sus disculpas, y todavía hay quien dice que ésta es la mejor policía. Yo digo, vivimos en el edén.

Salud al Regenerador Radical.

E. ALBORNOZ
Santa Fe, 18-6-1917.

SAN ANTONIO DE ARECO

Llévese a cabo el domingo 17 la anunciada conferencia, para protestar contra la carestía de la vida y por la libertad de los compañeros presos del Rosario.

A pesar del mal día, concurrió un crecido número a este acto.

Abrió el acto el camarada Pedro García Franco, quien en pocas palabras puso al público al corriente de las causas que originaron esta protesta. Lo siguió en el uso de la palabra el compañero B. Pereira, delegado de la F. O. R. A., el cual en una forma clara y concisa, explicó nuestros ideales e hizo comprender también que, nuestro revolucionarismo, no es ese que nuestros adversarios han presentado a los ingenuos, diciéndoles que nuestras ideas son ideas de exterminio; terminó diciendo al pueblo que el único medio de conseguir la inmediata rebaja en los artículos de primera necesidad, era uniéndose y tomándose de donde se encuentran al macanudo.

Vivió a ocupar la tribuna el compañero Pedro García Franco, para leer a un trabajo en el cual hizo un estudio sobre el origen de la miseria, atribuyéndola en gran parte al gran adelanto en la mecánica, que si bien es cierto que es el primer factor de la evolución, también es cierto que momentáneamente es el que lanza a millares de familias a la miseria.

Hizo después uso de la palabra el compañero Pedro Casas, delegado de la «Casa del Pueblo» de Rosario. No me paró en hacer una crónica de todo cuanto dijo, por cuanto sería muy extenso; habló por espacio de una hora, empezando por señalar las causas de la carestía de la vida; continuó después haciendo un conmovedor estudio sobre las religiones, que gustó al público por lo muy acertado que estuvo en su peroración, para finalizar relatando los sucesos del 11 de marzo en Fírmal, los del domingo 10 del corriente en Buenos Aires, y los sucesos últimamente en Zárate, y pidiendo al pueblo la solidaridad necesaria, en caso que la justicia rosarina ponga en libertad a nuestros compañeros presos.

Se cerró el acto dando lectura a la siguiente orden del día, que fue aprobada:

«El pueblo de San Antonio de Areco, congregado en gran manifestación, pide, a quien corresponda, la libertad de los compañeros Jesús M. Suárez, José Vidal y Pedro García, encarcelados desde hace tres meses en la Penitenciaría del Rosario, con motivo del crimen político cometido el 11 de marzo en el pueblo de Fírmal.

«Los reunidos en este acto, alherjan la convicción de que esos presos son inocentes de todo delito, y que se les priva de su libertad sólo por salvaguardar la responsabilidad política, en aquel sangriento suceso, y como una represalia de las ideas anarquistas que profesan.

«También se afirman en la resolución de continuar esta campaña en pro de la libertad, en la República y en el extranjero, si, como debe ha-

cerse, no se ordena la libertad de los inocentes.

Además de esta orden del día, que fue enviada a la Alta Cámara del Rosario, se remitió el siguiente telegrama al presidente de la República.

«La justicia rosarina, mantiene encarcelados desde hace tres meses a los anarquistas J. M. Suárez, J. Vidal y Pedro García, con el propósito de ocultar la responsabilidad de un crimen político, cometido en el pueblo de Fírmal el 11 de marzo, contra una pacífica reunión de elementos agrarios. Como esos hombres son inocentes, el pueblo de San Antonio de Areco, reunido en gran manifestación, pide un acto de reparación y de justicia ordenando su libertad.

Terminado el acto en medio del mayor entusiasmo, quedó el público gratamente impresionado de los oradores, los que fueron muy aplaudidos.

Como a las 2 horas de haberse concluido la conferencia, en momentos que nos encontrábamos un núcleo de amigos en compañía de Casas, se presentó un milico diciendo a éste que se presentara a la comisaría; todos quedamos perplejos, por cuanto no había motivo alguno para tal resultado; creímos en que una nueva infamia se trataba de cometer; pero afortunadamente no fué así. Resulta que el compañero Casas se ocupó de un señor de esta localidad que le gusta quedarse con lo ajeno, cosa que le satisfizo muy poco a éste buen señor y lo denunció, pero como el comisario comprendió que el compañero Casas se estaba moviendo de ellos y que era un papel ridículo el que estaba haciendo, lo puso en libertad inmediatamente.

EZ-LIBERTI

CORDOBA

A iniciativa de la agrupación libertaria «El Verbo» y secundada por varias sociedades obreras, se realizó el mitin del 17 en pro de la libertad de los compañeros Suárez, Vidal y García, y de protesta por las prisiones que pesan sobre muchos compañeros en estos momentos de alta resonancia para la futura historia del proletariado.

El pueblo de Córdoba, excoéptico por norma, flojo y castrado por tradición, ha respondido esta vez en forma inesperada.

A las 2.30 de la tarde, frente a un público bastante regular, el compañero Carrazzini dio principio, explicando el motivo del acto, y a éste le sucedieron los siguientes: De la Fuente, por los albañiles; Olivares, por los pintores; Contrera, por los panaderos; Ovejero, por la agrupación «El Verbo»; Arruti, por los ferrocarrilleros; y López, por oficios varios.

La orden del día votada, aceptada por el pueblo y cuyo texto fue remitido telegráficamente al presidente Irigoyen, y bajo sobre al fiscal Bancalari, fué la que sigue:

«A 17 de junio de 1917, El Pueblo trabajador de Córdoba, reunido en la plaza General Paz, en pública asamblea, hace la más amplia manifestación de protesta por las prisiones que hoy sufren un gran número de obreros, y exige la más pronta revisión del proceso y su inmediata libertad a los compañeros Suárez, Vidal y García, encarcelados en Rosario, con motivo de los sucesos con que la policía ensangrentó el pueblo de Fírmal.

A pesar de que en los oradores ha-

ATENEO OBRERO DE ALMAGRO

CURSO DE PREHISTORIA

Del prof. Victor Delfino

Versión taquigráfica de Juan B. Servat y Abraham Kaplun.
(Lección explicada el 16 de enero de 1917.)

Después, a esta capa le sucede una estéril, de 70 centímetros de espesor. Luego, nura de 10 centímetros. Por fin, la última capa, que no nos interesa por ahora.

Hemos visto, pues, los tres horizontes del sultre: el inferior, el medio y el superior. Y hemos visto los instrumentos típicos, los utensilios característicos del hombre sultre, que son la «punta en hoja de laurel» y la «punta a muesca». En cuanto a la industria, es la típica de la época, que alhora en el sultre superior. Encuentra, igualmente, puntas de flecha o azagayas; también agujas de hueso, algunas de no menos de 2 milímetros de sección, cuya técnica se conoce; pero no han podido reproducirse, pues se han encontrado las agujas a medio hacer, en distintas fases del trabajo: casi todas en preparación. Tomaban huesos largos, separaban médula y una cuchilla de filo rebajado una esquila; éstas esquilas después eran redondeadas con esas láminas escotadas, que hemos visto. Más tarde, eran pulidas con fragmentos de arcilla y, por fin, perforada su extremidad con punzones muy finos; y por esta perforación en la extremidad, pasaban los hilos de fieltro, con que cosían sus trajes rudimentarios, y las pieles más tarde, en la época magdaleniense. Todavía en esta época, no se descubre la aplicación exacta de estas agujas.

Armas no se conocen en esta edad. Otros comprobantes del arte decorativo del sultre, se tienen en un fragmento de asta de veno decorado con una cabeza de serpiente, que fué recogido por un profesor de la Escuela de Francia, M. A. Viré, en una gruta llamada Lacave (Francia). También se tienen documentos que justifican las aptitudes esculturales del hombre sultre, como ser: núcleos de sustancias sílico-calcáreas, con cuervos acedados esculpidos, que se han hallado, precisamente, en los hogares de estos horizontes.

Por último, los profesores Obermaier y Breuil, han recogido calotas asfálticas que han podido servir como copas para nuestro antepasado. Los hallazgos de Breuil y Obermaier, fueron hechos en las grutas de Placard, entre materiales sultres y magdalenienses recogidos por M. Mare.

El hombre del sultre ha dejado rastros de su paso en casi todas las estaciones arqueológicas de la Europa, en Francia, Alemania, España, Austria, Rusia, salvo en Bélgica.

Vamos ahora al otro horizonte, el magdaleniense, que toma su nombre de la gruta de la Madelaine, en el departamento de Dordogne (Francia), que es la estación magdaleniense por excelencia.

El clima, en este horizonte, es frío muy frío; pero no húmedo. En él terminan las glaciaciones y los períodos interglaciarios, ya estudiados. La fauna típica ya varía con respecto al sultre.

En cada injusticia y con un gesto liberdador para cada infamia gubernamental.

A las 6 de la tarde el compañero Carrazzini dio por terminada la asamblea, con el siguiente pensamiento: «¡Pueblo! si eres esclavo, levántate a tus tiranos; y si eres tirano, libérate a tus esclavos».

Que la agrupación «El Verbo» abra hondo el surco de la propaganda, que así es de desear.

Corresponsal

LOS EXCLUIDOS

Es de tarde. Reina un crepúsculo de primavera. A la orilla del mar forman corro un puñado de entes eximidos de todo patrimonio y del cálido torbellino de la ciudad cubren sus rudas y amoratadas carnes, anacrónicos pingajos. Conversan con gran animación.

A intervalos interrumpen su charla filosófica para comentar en común el mismo aspecto que ofrece el mar. Distraen sus famélicos estómagos presenciando con gran deleite la faja encarnada y purpúrea del horizonte, las estelas deplurales al pasar por las

trense y, más todavía, con respecto a los otros tres anteriores. El remo abunda. Con respecto a la estratigrafía del horizonte, se sabe por las exploraciones realizadas, — una gruta fué explorada casi hasta su agotamiento por el profesor Piette — se sabe, digo, que allí se disponen las capas en la siguiente forma, siempre de arriba hacia abajo:

1.º Una capa de tierra arenosa.

2.º Una capa de 85 centímetros, con industria. (Estas capas se superponen en orden regular. Las que quedan más abajo son las más antiguas y las de arriba son las más modernas).

3.º Capa de limos fluviátiles estériles.

4.º Capa con restos industriales.

5.º También limos fluviátiles estériles.

6.º Una capa con industria. (Período atlético o de transición entre el paleolítico y el neolítico).

7.º Capa con industria (Arisienense).

8.º Una capa con industria neolítica, o de piedra pulida.

9.º Una capa arqueológica, edad de los metales.

industria o documentos dejados por el hombre magdaleniense. La industria de la piedra está en regresión.

Debido decir aquí, que los instrumentos de uno a otro horizonte no desaparecen como por arte de encantamiento; algunos representan lo que los muebles viejos; el desuso los desaloja del mundo, como va también el hombre moderno desalojando todo lo antiguo, y las ideas nuevas desalojando a las viejas.

En nuestro caso, dichos instrumentos y todos los signos del progreso, no desaparecen, de un horizonte a otro, totalmente; pero se trata de que se encuentran como restos dispersos.

En el magdaleniense no priva la industria de la piedra, sino que es reemplazada o se halla en regresión. Desaparecen las hojas en punta de laurel y las puntas a muesca. Se encuentran algunos burlas laterales, algunos perforados, trabajados en láminas, grandes y pequeños; se encuentran, también, utensilios característicos, llamados «pico de loro» magdalenienses, que son puntas laterales en la extremidad de una lasca, que adoptan la forma de pico de loro, de donde toman su nombre. El arte prehistórico renace, evoluciona y alcanza su apogeo en esta edad. Nace, igualmente, la pintura. Hasta entonces se conoce el grabado y la escultura; sólo aquí ya surge la pintura; y ahora veñ donde, cómo y en qué condiciones.

El profesor Eduardo Piette, ya nombrado, hace una división de Magdaleniense en tres horizontes: el inferior, el medio y el superior.

Los utensilios que predominan en el primero, recuerdan a los que hemos visto al estudiar el sultre: se ven en cuenras puntas de azagaya, a base triangular, huesos ópticos adornados con grabados, alfileres para el cabello; pero lo más típico es la «punta a base biselada».

(Continuará)

aldamías y goletas y el continuo resplandor del mar. Ello es bonito, de ahí para que al margen de tan grato y apacible cuadro, expansionen sus almas los excluidos, los que no querían vivir con la frente sellada por el perenne estigma de la esclavitud, prefieren la vagancia; prefieren aspirar el hálito salobre del mar al exigente corrompido de la fábrica.

A virtud de sus dignos y nobles espíritus son libres—libres porque así ellos lo han querido.

A la orilla del mar forman su ambiente. No tienen amos que los subyuguen, ni prescripciones que los ate, ni tampoco suplicios de grilletes; pero sí una chispa de rebelión en el cerebro y una ansia de libertad en el alma.

Nicolás REGO

Premios de beneficencia

Para demostrar una vez más lo que son en verdad las sociedades de beneficencia, he creído oportuna esta denuncia.

Uno de los premios del 26 de mayo último, dado por las damas de be-

neficencia, correspondió a Francisco Anstegui, de la calle General Urquiza 1151. El premio es de 1.000 pesos y es el tercer premio que recibe la misma casa, donde la vida tiene todo lo confortable a su alcance y donde no se conoce la miseria que angustia a los pobres.

Ese premio ¿puede otorgarse allí? En tal caso la beneficencia a cuyo nombre explotan las sociedades dirigidas por las damas, no es sino una visible comedia, que beneficia a los que no necesitan de ajenos beneficios.

Sabido es que la caridad no es la justicia, pero la caridad hecha a los que no necesitan de ella ¿qué nombre podrá tener?

R. LUCIANI

Funciones y conferencias

CENTRO RACIONALISTA

En el teatro Victoria y a beneficio del «Centro Racionalista», la compañía Díaz de la Haza dará una función, el martes 26, a las 8.30 p. m.

Se representará la hermosa comedia dramática, en cuatro actos, de carácter social, «El Honor», de Sudermann.

El doctor Maximiliano M. Monte recitará el poema «Jesús que vuelvas».

Precio de las localidades: Platano con entrada, pesos 1.50; tertulia, 1; tertulia alta, 0.80 cts.; delantera de parafuso, 0.50; parafuso, 0.30.

El beneficio que se obseña de esta función, se dedicará íntegro al fondo «Pro-Escuela Modernas».

CENTRO DE F. L. DE BELGRANO

Este centro realiza una conferencia sobre temas de actualidad, hoy domingo, en Monroe y Calibdo.

Harán uso de la palabra los siguientes oradores: R. González Pacheco, Giordano Bruno, César Monte Mayor y Miguel A. Capuana.

Instrucción Popular

LIGA DE E. RACIONALISTA

En su local, Belgrano 2652, realizará esta institución en el curso de la semana, los siguientes cursos:

Miércoles, de 7 a 8 p. m., Música; de 8 a 9 p. m., Corte y confección de 9 a 10 p. m., Medicina por el doctor Carulla.

Jueves, de 8 a 9 p. m., Esperanto; de 9 a 10 p. m., Francés.

Viernes, de 8 a 9 p. m., Aritmética; de 9 a 10 p. m., Gramática.

Sábado, de 7 a 8 p. m., Aritmética; de 8 a 10 p. m., Conferencias.

Domingo, de 9 a 10 a. m., Corte y Confección para trajes de hombre.

Curso de Estética a cargo del señor Jorge Guasch Leguizamón, que se dictará en el local de la Escuela Presidente Roca, Libertad 551, de 9 a 10 p. m., en los días y sobre los temas que a continuación se expresan:

a) Literatura. — VII «Dante», Julio 1.º VIII «Cervantes», julio 2.º XIV «Shakespeare», agosto 18.º X «Goethe», septiembre 8.º XI «Victor Hugo», septiembre 29.º
b) Teoría Estética. — XII «Las Ideas Estéticas de Taine», octubre 20.º XIII «La Emoción Estética», noviembre 10.º XIV «Lo Bello y lo Poético», diciembre 1.º

Paralelamente a este curso, el señor Jure de Zoo dará de 10 a 11 a. m., en el Museo Nacional de Bellas Artes las siguientes conferencias: «La Escultura Gótica», julio 8.º — «El Ángel», julio 29.º — «Rodin», agosto 19.º — «El Retrato en Escultura», septiembre 1.º

La Liga de Educación Racionalista (sección Avellaneda), patrocinó los siguientes cursos gratuitos:

Lunes: Gramática castellana, por José Subirana.

Miércoles: Redacción práctica, por N. de Barbieri.

Sábado: Lecturas comentadas.

Domingo: Academia popular.

Ateneo R. de Villa Crespo

Cursos de la semana:

Lunes, de 8 a 10 p. m., ensayos del teatro.

Martes, reunión familiar.

Miércoles, de 8 a 10 p. m., Lecturas comentadas sobre Psicología.

Jueves, de 8 a 10 p. m., lecciones de Castellano.

Viernes, ensayos del teatro.

Sábado, Lecturas comentadas sobre Psicología.

